

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA SOBRE EL ACUEDUCTO DE ALCANTARILLA EN 2019

Redescubriendo el patrimonio

Juan Antonio Ramírez Águila
Arqueólogo. Alhama de Murcia

Todo el mundo conoce la Rueda de Alcantarilla como uno de los mayores valores patrimoniales de la localidad; de hecho, cuando uno busca en Internet el nombre de Alcantarilla, enseguida aparece una imagen de la Rueda. Pero la Rueda o noria de Alcantarilla no tiene sentido sin el acueducto que lleva las aguas elevadas desde la acequia de Alquibla o Barreras, hasta las tierras de la *Voznegra* y hacia el cabezo del Agua Salada. Y es que noria y acueducto forman parte de un mismo dispositivo de extracción y distribución de aguas para el regadío. De ese acueducto, lo más espectacular (aparte de la propia noria), lo constituye el tramo de unos cien metros de arcada que permite salvar la depresión de la *Cañá* hasta alcanzar el punto donde el terreno presenta una cota suficiente para que las aguas se dirijan a su destino por gravedad, mediante una acequia convencional.

Sin embargo, hasta principios de este año 2019, esta arcada aparentaba ser una construcción modesta, debido a que durante sus 500 años de vida, su exposición a



Aspecto que presentaba el acueducto al comenzar los trabajos arqueológicos.

las crecidas del río había conseguido ocultar buena parte de su alzado. Además, su trazado quedó oculto durante décadas entre limoneros, de forma que muchos habitantes de Alcantarilla desconocían su existencia. Ha sido tras el cambio de milenio y con el crecimiento urbano de Alcantarilla hacia este lugar, cuando las antiguas huertas se transformaron en solares, desaparecieron los limoneros, y el tramo de arcada emergió para muchos, mientras el resto de la conducción discurría desde hacía décadas bajo el asfalto de las calles actuales.



Trazado de la acequia de Alcantarilla a través del casco urbano

En 2017, tras una breve intervención de restauración sobre la noria y en parte del acueducto, el Ayuntamiento tomó la decisión de poner en valor este singular elemento patrimonial tan próximo al Museo de la Huerta, enmarcándolo en una zona ajardinada, cultural y de recreo que ocupará una superficie de más de 25.000 m². Para ello encargó un proyecto que contemplaba también el estudio arqueológico del acueducto y del yacimiento adyacente al mismo, denominado en la Carta Arqueológica Regional como “Huerto de las Canales”. El proyecto fue sometido a la aprobación de la Dirección General de Bienes Culturales y recibió una subvención de la Dirección General de Administración Local, de manera que el pasado mes de enero pudieron dar comienzo los trabajos sobre el terreno, primero los arqueológicos y algo después las propias obras de ajardinamiento, que en estos momentos siguen su curso.

Ya en 1991, los tramos iniciales del acueducto fueron objeto de sendas intervenciones arqueológicas por parte del arqueólogo D. Manuel López Campuzano¹ y

¹ LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1991): “Informe de la excavación de urgencia realizada en el Acueducto de la Rueda de Alcantarilla. Sector sur.” *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, p. 583-588.

de la arqueóloga Dña. Juana Gallego Gallardo.² Ambas intervenciones concluyeron con resultados similares: según López Campuzano, “el módulo de ladrillo y argamasas, así como la disposición arquitectónica del acueducto, lo emparenta a otros tipos de acueductos, como los usados para el proceso de elaboración de la caña de azúcar en Andalucía” durante los siglos XVI y XVII.³ El acueducto no era romano, pero sí fue construido sobre los restos de un yacimiento arqueológico anterior, con materiales datables en época ibérica y tardorromana para el tramo norte (hacia el cabezo del Agua Salada), y de época altoimperial y tardorromana para el tramo sur, sobre la *Cañá*. No obstante, la polémica sobre la datación continuó en los medios de comunicación regionales promovida por algunos partidarios de los orígenes romanos de la huerta de Murcia, con más prejuicios que datos objetivos

Sin embargo, la documentación publicada años antes por el profesor y archivero D. Juan Torres Fontes era clara, ya que tanto el origen de la noria como el del acueducto se hallan en la petición que Fernán Alfonso de Oña, deán de la Diócesis de Cartagena, dirigió a mediados de 1451 al concejo de Murcia, para la instalación de una noria sobre la acequia de la Alquibla, a la que siguió un largo pleito con los regantes del Turbedal, que se oponían a que dicho ingenio fuese colocado aguas arriba de la toma de su acequia. Finalmente, en 1457 se firmaron los correspondientes capítulos y posturas donde se disponía que:

como en término y territorio del lugar de Alcantarilla, que es de los señores Obispo, Deán y Cabildo [...], se disponía a hacer en la acequia Mayor de Alquibla una añora, que sacase agua [...] Y los dichos miembros del Concejo, Corregidores [...], mandaron que se otorgue la dicha licencia para poner la dicha añora a la dicha acequia, parte debajo del cabezal de la acequia del Turbedal.⁴

Esta primera noria de madera debió de cumplir su función hasta la riada de 1545, cuando rueda y acueducto resultarían gravemente dañados, como la propia localidad de Alcantarilla, por la destructiva riada de aquel año. Esto se deduce porque tan solo cuatro años después, el cabildo realizaba importantes reformas y obras en torno a la noria, sustituyendo ésta por una de mayor diámetro, lo que causó los inevitables enfrentamientos con el concejo de Murcia, resueltos con un nuevo acuerdo entre las partes.

Con sus 11 m de diámetro, la noria actual eleva el agua mediante cangilones integrados en los laterales de su estructura metálica, si bien en las norias tradicio-

² GALLEGO GALLARDO, J. (1991): “Apéndice: Excavaciones arqueológicas previas a la consolidación y restauración de los arcos de la Rueda de Alcantarilla (mayo-junio de 1991).” *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, p. 589-592.

³ LÓPEZ CAMPUZANO, 1991: p. 587. Citando a GONZÁLEZ TASCÓN, I. (1987): *Fábricas hidráulicas españolas*. Madrid, p. 266 y ss.

⁴ TORRES FONTES, Juan (1968): “El pleito de la noria de Alcantarilla”. *Alcantarilla* 68. Alcantarilla, p. s/n.

nales, los cangilones estaban formados por vasijas cerámicas dotadas de estrangulamientos en su cuerpo que permitían amarrarlos mediante una cuerda a la noria, con inclinación hacia el exterior, de manera que al sumergirse en la acequia se llenaban por inmersión y al ascender hasta la parte más alta, vaciaban su contenido en sendas canales ubicadas a cada lado de la rueda. En el caso de Alcantarilla, las canales receptoras se apoyan sobre pares de arcos apuntados de ladrillo desde los que se prolongan perpendicularmente dos muros del mismo material, que soportan en su parte superior una canal de piedra: un tramo en dirección Norte, para llevar el agua hacia el cabezo de la Rueda o del Agua Salada, y otro en dirección Sur, que constituye la acequia de Alcantarilla propiamente dicha o “Cequeta”.

En sus primeros metros, tanto el tramo Norte que atraviesa la avenida del Príncipe, como el tramo Sur, están realizados mediante mampostería ordinaria de cantos con verdugadas y pilares integrados de ladrillo, sin simetría entre ambos lados y con perceptibles diferencias constructivas.

El tramo Norte conserva únicamente dos de los siete (¿?) arcos originales que lo conformaban, puesto que fue demolido a mediados del siglo XX en un tramo de unos 26 m para la construcción de la variante de Alcantarilla, que ahora atraviesa mediante un sifón subterráneo. El arco mayor tiene una luz máxima visible de 4,95 m, aunque en su línea de imposta, que queda bajo la superficie actual, podría superar ligeramente los 5 m. El segundo arco tiene una luz menor, de 4,35 m, porque también su desarrollo es menor al empotrarse contra la ladera del cabezo del Agua Salada. El dovelaje está realizado mediante ladrillo macizo de 30 por 15 por 4 cm, con un intradós de 50 cm y una arquivolta de similares dimensiones. El muro que se apoya sobre los arcos es ligeramente más ancho que éstos, de 60 cm, y está realizado en mampostería ordinaria de piedra, con pilares de escasa proyección frontal entre cada arco a modo de estribos. Sobre esta mampostería corre la canal realizada nuevamente en ladrillo macizo a cara vista, más ancha que el muro sobre el que se apoya, tal y como se aprecia en la sección del tramo que queda junto a la noria.

El tramo meridional, la Cequeta, se apoya inicialmente sobre un arco apuntado de similar factura que los del soporte de la noria, que permite salvar el cauce de la Alquibla, puesto que la noria está colocada en el borde opuesto de ésta. A continuación existe un arco de medio punto cegado y, poco antes de llegar a la acequia del Turbedal, se aprecia una extraña inflexión a partir de la cual la fábrica se transforma ya en un muro enteramente realizado en ladrillo de 30 por 15 por 4 cm, colocado a cara vista. En este punto se inicia una arcada con dovelaje de ladrillo formada por 22 arcos de medio punto con 4,20 m de luz cada uno, permitiendo salvar la Cañá que discurre transversalmente al propio acueducto.

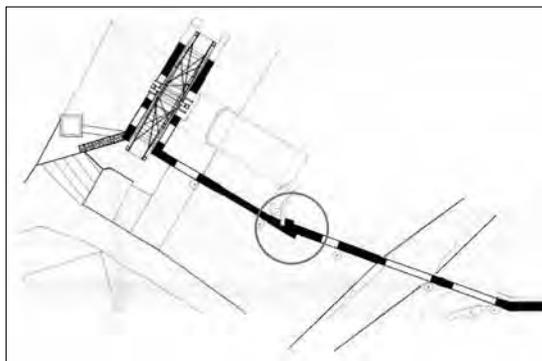
Sobre la arcada, el cuerpo de la acequia discurría originalmente fabricado en ladrillo, como el resto de la obra, si bien, debido a las sucesivas ampliaciones del diámetro de la rueda, el canal fue sucesivamente rellenado y elevado hasta el que hoy vemos en uso, fabricado en bloques prismáticos de calcarenita vaciados en su interior para construir la canalización propiamente dicha. Los bloques de piedra tienen una longitud variable que no supera el metro, con espesor de pared de 13

cm. Sus uniones son el punto más débil del sistema, por lo que aparecen rellenas de diversos morteros y últimamente revestidas de cemento, mientras que su altura se ve recrecida con ladrillos de diferente módulo, entre los que destaca el ladrillo hueco de 90 mm.

Al otro lado de la *Cañá* encontramos el estribo de la arcada, tras el cual existen restos de sucesivas acequias, tanto de tierra como de ladrillo, que se van superponiendo hasta transformarse en su fase más reciente en un muro de mampostería ordinaria con contrafuertes, que encontramos coronado por una tubería de cemento colocada en 1961, y que fue uno de los primeros elementos que desmontamos.

Volviendo a la descripción del tramo inicial, una detenida observación de los paramentos de los dos tramos de acueducto, del soporte de la noria y de las técnicas materiales y morteros empleados, permite distinguir diferentes fases constructivas a simple vista. Todo parece indicar que la fase más antigua está representada por el soporte de la noria y los dos tramos inmediatos del acueducto que parten de ella, si bien tampoco parecen contemporáneos entre sí y presentan numerosas refacciones.

Pero el elemento de discordancia más notable e interesante lo hallamos en la inflexión que presenta el acueducto en un punto intermedio del tramo existente entre las acequias de Alquibla y del Turbedal. En ese lugar hay una discontinuidad evidente, tanto de técnica constructiva, como en el trazado de la acequia, que no se justifica por razones funcionales.



Discontinuidad existente en el tramo sur del acueducto de Alcantarilla (planta)

Este quiebre evidencia la unión de dos trazados diferentes, creo que como consecuencia de la destrucción parcial del más antiguo y el entronque con uno nuevo de diferente trazado, hipótesis a partir de la cual comenzamos los trabajos arqueológicos. Partiendo de la observación del trazado en planta del acueducto actual, supusimos que originalmente el diseño sería rectilíneo hasta salvar el Turbedal, y a partir de este cauce se produciría la inflexión en el acueducto anterior, que debió de discurrir paralelo al actual por su lado occidental.

Con este planteamiento, los trabajos en el entorno del acueducto se centraron en la retirada de los sedimentos que cubrían los pilares hasta alcanzar la base fundacional

del mismo, es decir, el inicio de las zapatas de cimentación. Para ello contábamos con la información de las intervenciones de los años 90 y con el asesoramiento de D. José Montoro Guillén, el arquitecto que en aquellos años intervino en las obras que siguieron a las excavaciones arqueológicas y actual director de las obras de ajardinamiento. Esto nos permitió el uso de una excavadora mecánica, con la cual retiramos los sedimentos aluviales acumulados bajo los arcos a lo largo de sendas franjas de 5 m de anchura a cada lado del acueducto. El rebaje alcanzó una cota de -1,50/-1,60 m respecto a la superficie actual, se abrieron los arcos que estaban cegados en su mayor parte y se excavó manualmente el entorno de los pilares, lo que permitió localizar finalmente los restos de diversas zapatas y hasta de varios pilares de ladrillo del acueducto anterior. De esta manera se veía confirmada nuestra hipótesis de partida y la información que nos aportaban los textos conocidos.



Vista del acueducto durante los trabajos de retirada de los sedimentos que cubrían los pilares

Limpeza de un pilar de ladrillo de la fase antigua del acueducto, empotrado en una zapata del acueducto actual.

En el momento de redactar estas líneas, trabajamos en el yacimiento del “Huerto de las Canales”, el yacimiento romano existente en la margen derecha de la Cañá, cuyas estructuras fueron seccionadas por las cimentaciones del acueducto. En principio, presenta una cronología más amplia de la que inicialmente se le atribuyó, ya que existe una clara fase fundacional que se extendería en torno al cambio de Era, lo que intentaremos precisar tras la conclusión de las excavaciones y el estudio de los materiales arqueológicos que estamos recuperando.



Limpieza de un pilar de ladrillo de la fase antigua del acueducto, empotrado en una zapata del acueducto actual



Vista del acueducto tras la eliminación de los sedimentos que lo envolvían y con los arcos ya abiertos.

Desambiguación

Durante los últimos años se viene produciendo una confusión entre el acueducto de los Arcos y el de la Rueda o acequia de Alcantarilla.

Debido a la sucesión de los 22 arcos que soportan la acequia de Alcantarilla a su paso sobre la *Cañá*, hay quien tiende a aplicar a éste el nombre de acueducto de los Arcos. Sin embargo, esta denominación se refiere desde hace siglos al puente medieval que permite el paso de la acequia de Alquibla sobre la rambla de los Arcos

o de las Zorreras, que encontramos nombrado como tal al menos desde el siglo XIV. Ambos se encuentran separados por apenas 400 m de distancia.



Tramo Norte de Acueducto. Junto a Cabezo del Agua Salada. Fotograma de la película de Henri Hervil y Louis de Mercanton “María del Carmen” o “Aux jardins de Murcie” 1935. Filmoteca Regional de Murcia.

La primera vez que encontramos el nombre de los Arcos es en un acuerdo del concejo de Murcia datado en mayo de 1363, que permitía a los herederos de las acequias de Churra, Alfatego, Turbedal y la Dava, hacer rafa en las acequias mayores cuando no se necesitasen sus aguas para el riego y éstas vinieran tan menguadas que no pudiesen derivarse de otro modo a las acequias citadas. En el documento podemos leer:

Otrosí, el dicho conçejo et omnes buenos et oficiales porque acaçe por tienpos *çiertos* en el año que non an de menester el agua de las açequias mayores de aquende et de alende el rio et la amengua en los escorredores ençima de los Arcos et del Jualin porque non fagan daño en la uerta, et quando las dichas acequias vienen enmenguadas, en las acequias del Turbedal et de la Dava de allende el rio et en las acequias de Churra et Alfatego de aquende el rio non podían sobrar el agua a los herederos de ellas nin podían regar sus heredades et perdian los esquimos que en ellas tienen, ...⁵

Presenta varias fases, y su construcción data al menos del siglo XII, como pudimos comprobar en una intervención reciente de limpieza y mantenimiento.

⁵ TORRES FONTES, Juan (1975): *El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIV*. Murcia, p. 58. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María (2013): *La cultura del agua en la Murcia medieval (ss. IX-XV)*. Murcia, p. 88.